

## PALABRAS DEL EDITOR

El territorio de México corresponde a una de las regiones de diversidad biológica particularmente grande y no se ignora que el conocimiento de su universo vegetal deja todavía mucho que desear. Si nos asomamos un poco al pasado, podemos ver un lapso de más de siglo y medio, durante el cual casi todo lo relativo a nuestras plantas se ha descubierto y publicado en el extranjero. No es sino a partir de más o menos 1960 cuando comienza a robustecerse la comunidad botánica mexicana y a generar una cantidad de información equiparable en cantidad y en calidad a la que ya desde hace varias décadas se producía en países como Argentina y Brasil, y comparable también con lo que se sigue contribuyendo a lo de México desde Estados Unidos, Canadá y Europa.

En este contexto, fue cuando en el año 1987 la dirección del Instituto de Ecología, A.C. me sugirió la conveniencia de iniciar la edición de una revista que diera cabida a los resultados de investigación que producía el cada vez más grande y más diversificado conjunto de los dedicados al estudio de las plantas en nuestro país.

Ahora *Acta Botanica Mexicana* está cumpliendo 20 años de existencia y con tal motivo procede quizás una breve recapitulación de su trayectoria.

Un examen primario revela que la revista ha podido salir airosa respecto a sus expectativas iniciales, pues ha logrado mantener su ritmo de al menos cuatro números publicados por año y conservar un nivel decoroso de la calidad de su contenido y presentación.

Al ver, sin embargo, la situación más a fondo, la realidad no revela tanto éxito, pues el hecho es que sólo se ha logrado captar una escasa fracción de los trabajos botánicos que se producen en la actualidad en nuestro país. No es ningún secreto que tal pobreza en gran parte se debe a la moda que está imperando desde hace unos 15 años, de premiar en forma exorbitante la publicación de los artículos en el extranjero, impuesta por muchos de los organismos evaluadores de la actividad científica en México. De continuar prevaleciendo por más tiempo esta tendencia, se irá cerrando cada vez más el espacio y el papel de las revistas nacionales.

Tal situación, sin embargo, resulta paradójica a la luz del indudable hecho de que sigue existiendo en México la necesidad de contar con medios de difusión de la ciencia propios y sólidos que den a conocer con calidad los resultados de las investigaciones realizadas en el país.

De los 714 manuscritos recibidos hasta la fecha para *Acta Botanica Mexicana* se imprimieron 448 y 63 se encuentran en el proceso editorial. Se ha buscado evitar al máximo posible la sentencia de franco rechazo y se ha dedicado gran esfuerzo para proporcionar a los autores una amplia ayuda para mejorar la organización y la presentación de sus trabajos.

Aproximadamente 65% de los artículos que aparecieron en esta revista versa sobre temas relacionados con la sistemática y la florística, descollando la profusa publicación de novedades taxonómicas y nomenclaturales que incluyen tres géneros y 175 especies de reciente descripción y conocimiento adicional para la flora de nuestro país.

*Acta Botanica Mexicana* se distribuye a un promedio de 100 suscriptores, además de 100 bibliotecas y 55 herbarios nacionales y mantiene un intercambio con 142 instituciones de 42 países. Se ha hecho un esfuerzo para que la revista tenga mayor visibilidad y a partir de 2006 se pueden consultar todos sus números en forma gratuita a través del internet, tanto en el marco de la página del Instituto de Ecología, como también de la de Redalyc.

Excepción hecha de algunas ayudas temporales recibidas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el financiamiento de lo relacionado con su edición, publicación y distribución ha corrido en forma substancial a cargo del Instituto de Ecología, A. C.

Desde el inicio, Rosa Ma. Murillo, modestamente anunciada como encargada de la producción editorial, ha sido su gran sostén y su alma. Sin su capacidad, dedicación, entusiasmo y permanente espíritu de superación no existiría *Acta Botanica Mexicana*. No menos esencial ha sido el contar con un equipo de personas dedicadas a la composición y edición de la revista: Patricia Mayoral, Josefina Bautista, Francisco Aviña, Raúl Bucio.

J. Rzedowski  
Enero de 2008